

# Morelos en la Poesía

*Selección:*  
*Mtro. Ciro Artemio*  
*Constantino Álvarez*

*Morelos*

**Ramón Martínez Ocaraza**

Morelos es la piedra durísima  
Que se pule en los siglos,  
Después de ser montaña,  
Acantilado,  
Arrecife colérico del hombre.

Las siete letras de su nombre viven  
En la llama del pueblo,  
Como torrentes de agua bienhechora;  
Como bosques de sueños y de frutas,  
Como canción de pan para sus hijos.

Su rostro viene de la geología  
Cuando Coatlicue estaba en los metales  
Construyendo las bases de la pura  
Conformación de la ternura humana.

Luego llegó a los códices diciendo  
Su significación figurativa  
Y se perdió en los signos de los tiempos

## DOSSIER

Como se pierde el agua en los substratos  
Y de pronto aparece como verdes  
Veneros de dulzura.

Morelos piensa en el hondo Estatuto del Pueblo  
Recorriendo los viejos caminos de la historia  
En su bello animal americano:  
Oye cómo las lágrimas del niño zapoteca  
Golpean las colinas de los pechos maternos  
Como a barro sonoro;

Colecciona las duras desdichas del paisaje;  
Va por las selvas, capitán y solo;  
Y en la gran senda del tarasco escucha  
La voz de su destino.  
Decir Morelos, es decir Morelia;  
Carácuaro desnudo y misterioso;  
Nocupétaro lleno de cenizales;  
Tiernos tamarindales en las plazas,  
tabachines de roja arquitectura;  
tirínchicuas de bravos amarillos;  
la flor de almendro, blanca como espuma  
de una selva escondida;  
Apatzingán violento como fiebre  
De verdes amarguras.

Decir Morelos, es decir el Verbo  
Del Padre con el Hijo  
Desde San Nicolás en desatados  
Relámpagos;

Las tablas transmitidas;  
Hidalgo;  
Sinaí;  
Jehová de Siglos.

Decir Morelos, es decir galopes  
De caballos;  
Caminos sin fronteras;  
Golpes de mar;  
Enamorados besos.

Decir Morelos, es armar esclavos;  
Romper cadenas;  
Incendiar prisiones.

Decir Morelos, es decir EL HOMBRE

Cuando llegó la hora de su espada  
Benedicida por todas las deidades  
De México, en su ojos  
Quedó la biografía  
De un poder de caballos y de toros;  
El atabal se apoderó del canto  
Se subió a las montañas la esperanza;  
Toda la sangre huérfana del hombre;  
Los caimanes gritaron en los ríos;  
Tierra Caliente se lleno de bolos;  
Y la patria creció como una estatua  
De piedra tumultosa.▲

*Oratorio del Sur*

Horacio Espinoza Altamirano

Entre follajes, entre marejadas de ardiente contextura,  
propiciando el idioma relámpagos y antorchas,  
ruidos del sol, fecunda orfebrería, aire pluvial,  
armada arquitectura de silvestres espadas y banderas,  
escucho al sur fragante de espadañas,  
oigo crecer la noche en su galope,  
las praderas con fiebre de tambores,  
la bugambilia roja de los astros,  
y toda la ebriedad del infinito, es en el sur,  
linaje para el hombre.

Podría decir el aire, simplemente  
y convocar el sur, decir las frondas,  
la epidermis del sol y percibir el sur su  
máscara hechizada, engarzada al festín,  
de la luz y cotidianas bodas de heroísmo,  
pondremos mi insurgencia con heráldica  
ensamble su altamar, a las férreas guadañas  
de mi sangre y os digo, mi corazón es en el sur,  
ahí su origen.

Lo encontraréis en la ceniza titubeante,  
en los relieves de algún templo o sarcófago,  
lo hallaréis debajo de las hojas y del humus  
orgánico, ¡tal antigua moneda protegida  
de herrumbres!  
¡Con lanzas y cuchillos se ha horadado la  
libertad de América!

## DOSSIER

y hubo un hombre planetario, en cuyos  
hombros pudo medirse el viento, era un  
hombre sencillo, esto quiere decir que nació  
de su pueblo,  
y en cuyos ojos había espacio,  
para todos los sueños.

Macizo era su cuerpo, recordaba el andar  
el paso de los cedros, ya os he dicho que en  
sus hombros, pudo medirse el viento  
y en su rostro la varonía del sol  
le cinceló los pómulos y el ceño.

Con él surgió su estirpe, su hidalguía  
y su ascendencia son cauces que ocultado  
con terca mano el tiempo.

Lo que voy a contar, es para decirlo al  
crepitar del fuego  
es un relato simple, como la conseja  
que escucha el niño del abuelo,  
pero tan ancho y alto de heroísmo  
que al urdir el relato veréis volar  
relámpagos y aceros.

Son las cuatro estaciones de mi sangre,  
toda la brisa azul, de rubia  
dinastía de la turquesa poseedora del sueño  
verde olivo del mar, aguamarina,  
que en tamborón pregonaba los combates

y el sur continental y accidentado,  
 como el fragor que da libertad,  
 así como las sílabas se extienden,  
 las raíces traban finos garfios, así  
 como pradera en voz de antílope  
 y cornamusa que fermenta el alba  
 el idioma delata las planicies  
 certidumbre claroscuro, la piel ferruginosa  
 para ceñir el sur  
 ¡con lanzas y cuchillos se ha horadado  
 la libertad de América

Por la tierra avanzaban los albores del  
 siglo XIX, el hispánico imperio, era  
 un viejo galeón, pronto la ser agua,  
 pero su arboladura pregonaba el prestigio  
 del águila caudal de extremadura.  
 Heráldicas panoplias, ocultan la  
 carcoma del otoñal derrumbe del  
 ibérico león.  
 ¡Morelos se llamaba, el hombre planetario  
 en cuyos hombros, pudo medirse el viento!  
 Con este breve nombre de centauro,  
 lo conocen los árboles, el blanco caserío  
 y el ondear legendario de la conseja y  
 el proverbio,  
 decir Morelos es tocar la piel hirsuta  
 del trueno, hacer girar al sol, traerlo  
 prisionero con un hilo, sembrarlo aquí  
 en la plaza, para que siempre alumbre

## DOSSIER

la justicia del pueblo....  
silencioso al forjar del rocío,  
el árbol de la lluvia  
el palpitante del aire  
oigo en sus quejas  
un divagar  
persigo la vendimia de la aurora,  
siglos de framboyán,  
suaves pétalos cárdenos los astros  
descienden a pulir con el céfiro las hojas  
el agua detenida en la magnolia.  
Silva a lo lejos un pastor,  
de parpadeo del alba, nace un limpio sonido.

Estas fueron las voces de la tierra  
que escuchaba Morelos.  
Esta calandria sembró en su corazón  
las inquietudes del insomnio varón.  
Con él habló la tierra su justicia  
y fue rayo y meteoro, contra el feudo y el amo  
fue aquí, donde soñó la independencia,  
aquí donde reunió las tempestades  
y huracanó las hoces y cuchillos,  
al combate. A voces campesinas y civiles  
para cortar las garras, al gavián Tiberio.

De grieta a monte fue luchando  
con puñado de instinto guerrillero.  
General de la Insurgencia  
Generalísimo de la hombría.

Dulce aljaba dormido, en el pecho solar de Quetzalcóatl.  
Como crece tu muerte en esta hora.  
De escarmiento y anemia. ¡Capitán!  
Suenan el corno del alba, el respirar nocturno palidece.  
con los astros se van las insignias del héroe.  
la rodela del sol tañe campanas  
esboza el lujo y el festín del lave  
y crece el sur con su guerrera urdimbre  
las praderas con fiebre de tambores  
la luz a borbotones.  
y toda la ebriedad del infinito  
es en el sur  
¡Fragancia para el HOMBRE!▲



*Morelos en el bronce***Manuel Rodríguez Ferreira**

Morelos en el bronce permanece  
en sublime silencio que dialoga  
con la gloria inmortal donde florece

El fulgor de la historia que prolonga  
la estoica voluntad de su hidalguía  
y su anhelo que a diario se interroga.

Su credo, libremente, día tras día,  
está dentro de mí, cual sembradura  
del azul de su cielo que sería  
la verdad de la patria, en su aventura.

Morelos, piedra y bronce, es un emblema,  
que pervive en el cielo del Oriente,  
con esencias terrestres de poema.

Su espíritu inmortal, está vigente,  
cauce fiel de su idea, sol castizo,  
más allá de Amer indio continente.

Azul del aire, transformado en brizo,  
muy cerca de mis ojos y mis manos,  
con todos los laureles, donde izó  
el pendón de sus sueños tan humanos...

Morelos en el bronce simboliza

## DOSSIER

el nervio de la patria en su destino,  
que transita en el alba y en la brisa.

Del horizonte a la esperanza vino  
el ideal de su afán, con fe profunda,  
hilvanando el ensueño cristalino.

Con su llama, benéfica y fecunda,  
el sol de sus pasión se nos revela,  
cual una chispa del amor que funda,  
hacia la cual mi pensamiento vuela.

Morelos, con su bronce, está en los astros.  
cumplió con su destino, y con su vida.  
resurrecto en laureles, y alabastros.

Su presencia, de aurora, consolida  
la llama de sus misa fraternal,  
de encendido carmín que no se olvida.  
cruza el llano, la cumbre y el erial.  
descifra los enigmas de la guerra,  
con su estrella de lumbre cardinal,  
encendiendo las ansias de la tierra.

Morelos en el bronce claroscuro;

de parpadeante luz, perfil señudo,  
recoge las pupilas del futuro.

Luna y sol, en su barro que saludo,  
con respetuoso y límpido sosiego,  
son el nuevo trasunto de su escudo.

Trasunto de Septiembre, en dulce riego,  
que renace triunfal, pintando estrellas,  
en el surco infinito del labriego  
que junta, en un amor, todas sus huellas

Morelos en el bronce, permanente  
nos arropa en serena certidumbre  
de donde fluye la emoción presente.

Allí, en su pedestal, regazo y cumbre,  
como signo esculpido en luz gloriosa.  
fulgura su heroísmo hecho de lumbre.

De lumbre de encendida nebulosa,  
con laureles eternos de frescura,  
subyacente en la savia cariñosa  
que envuelve su blasón y su figura.▲